

El 10 de agosto de 1990, ocho días antes de su fallecimiento, Skinner recibió un premio especial –otorgado por la *American Psychological Association*– en reconocimiento de su contribución a la psicología. A continuación se reproducen las palabras pronunciadas por Skinner en ese acto ante la asamblea anual de la citada Asociación. El que sigue es, por lo tanto, el último «texto» conocido de B.F. Skinner^(*).

Discurso de Skinner ante la asamblea de la American Psychological Association

Los psicólogos, siguiendo a los filósofos, han buscado dentro de sí mismos para explicar su conducta. Mediante la introspección, han experimentado sus sentimientos y observado sus estados y procesos mentales. John Watson atacó la introspección en 1913. Y supongo que se diría que tuvo éxito, porque, como quiera que sea, los psicólogos han abandonado la introspección casi totalmente.

Los psicólogos cognitivos probablemente ven las representaciones de la realidad de las que hablan. De hecho, dicen que es todo lo que posiblemente se pueda ver. Pero no creo que puedan verse a sí mismos procesándolas, almacenándolas en la memoria, recuperándolas, y así. En su lugar, han recurrido a las teorías (teorías acerca de lo que está pasando en la cabeza o en la mente). ¿Pero, cómo se puede estar seguro que la teoría es correcta hasta que se pueda ver qué es aquello a que se refiere?

Bien, la mayoría de ellos han retornado a la ciencia del cerebro. La mente es lo que el cerebro hace; el cerebro puede examinarse más bien que introspeccionarse. ¿Pero el cerebro realmente origina la conducta de la manera que se decía que lo hacía la mente o el yo?

El cerebro es parte de un organismo, y lo que hace es simplemente parte de lo que hace el organismo. Es parte de lo que tiene que ser explicado. Ahora bien, esta explicación, yo creo, se encuentra únicamente mirando fuera del organismo –el individuo– en vez de dentro, y ésta se encuentra en tres tipos de variación y selección.

La primera fue la selección natural, que explica por qué tenemos un cuerpo y un cerebro. Pero había una dificultad: esto prepara a una especie solamente para un futuro que se parezca al pasado que la ha seleccionado. Este fallo fue corregido por una etapa evolutiva más: la evolución del condicionamiento operante, que capacita al ambiente del individuo para seleccionar la conducta mediante contingencias que no son suficientemente estables para funcionar según la selección natural. Pero uno puede aprender muy poco en un mundo solitario mediante condicionamiento operante, al menos que se tenga un ambiente social rico en contingencias de reforzamiento y responsable de los complejos repertorios que adquirimos. La cultura ha evolucionado también y esto es el tercer tipo de variación y selección.

(*) Publicado por *Psicothema*, 1990, 2(2), 222-223. Reproducción autorizada para *Apuntes de Psicología*.

Si estos tres tipos de circunstancias explican lo que hace el cuerpo, ¿qué se supone que está haciendo la mente?

Lo que ha sucedido, según creo, es que la psicología está escindida en dos partes: una parte va en dirección de encontrar la esencia del sentimiento, la esencia del proceso cognitivo, y la otra está en referencia a las contingencias de reforzamiento. El psicólogo que está en la práctica profesional se vale del lenguaje común de sus clientes para descubrir más acerca de lo que les sucede y de lo que probablemente van a hacer. El psicólogo que pretende ser un científico que investiga y busca un origen interior, un yo creativo-generator-iniciador, es completamente diferente y está haciendo algo totalmente distinto.

Así, la psicología ha avanzado como una práctica, como una profesión, mucho más rápidamente que como una ciencia. Empezó como una ciencia, es decir, como un esfuerzo en descubrir lo que estaba pasando dentro de la mente o del yo. Pero la gente que estaba interesada en este asunto particular pronto se convirtió en una minoría. Fueron reemplazados no solamente por los profesionales, sino por los psicólogos que no se preocupaban mucho de lo que pasaba dentro, sino que más bien estaban interesados en la conducta, y no necesariamente como conductistas dedicados a la formación en psicología clínica, en psicología evolutiva, etc.

La vieja noción de selección por las consecuencias parece extremadamente difícil de entender. Ya se ha visto lo que pasó con la teoría evolutiva. Todavía es cierto que la biología no se puede enseñar apropiadamente en Estados Unidos, porque los que se llaman a sí mismos creacionistas o científicos de la creación se oponen a ello como si se tratara de una amenaza. Si digo que los psicólogos han perdido el tiempo buscando el yo interior o la mente, podría parecer que soy un arrogante. Si digo que los filósofos, quienes a lo largo de siglos han intentado descubrirse a sí mismos en tal sentido, perdieron el tiempo, podría parecer que soy un arrogante. Pero llamo la atención al hecho de que hombre y mujeres igual o incluso más brillantes, a lo largo de mucho más tiempo, han intentado demostrar la existencia de un Creador.

Ahora bien, este es el gran problema. Se sabe que difícil ha sido aceptar la selección natural. Imagínese cuán difícil va a resultar la aceptación de la selección individual por las consecuencias de la conducta operante añadida a la evolución de las culturas y a los otros tipos de selección que sustituyen el papel de un yo o mente creativa. Por lo que a mí se refiere, la ciencia cognitiva es el creacionismo de la psicología. Es un esfuerzo por restablecer aquel yo o mente interna, generadora-u-originante creativa que, en un análisis científico, simplemente, no existe.

Pienso que es hora de que la psicología, como profesión y como ciencia, reconozca que la ciencia que será más útil no es la ciencia cognitiva indagando la mente o el yo, sino la selección por las consecuencias representada por el análisis de conducta.

B.F. Skinner